

171231 Lc 2,22-40 Domingo de la Sagrada Familia.

“Después de cumplir todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret, en Galilea...”

Mientras tanto el tetrarca Herodes, a quien Juan censuraba a causa de Herodías –la mujer de su hermano– y por todos los delitos que había cometido, cometió uno más haciendo encarcelar a Juan” (Lc 2,39; 3,19-20).

María y José presentan al Niño en el Templo, se lo ofrecen al Padre. Más que cumplir con la ley de Moisés, expresan su agradecimiento y adoración a Cristo, que es verdadero Dios y verdadero hombre.



Jesús sigue creciendo en Nazaret, en el hogar de María y José; se queda obediente y aprende a: jugar, trabajar, rezar, relacionarse con los otros, etc. Jesús aunque es Dios es un niño o un joven de su tiempo, que busca en todo la voluntad de Dios, hasta que entiende y acepta la misión que le encomienda al Padre, para la salvación de muchos.

Su primo, Juan Bautista, al acercarse el tiempo prepara el camino para la llegada de Jesús; aunque no todos aceptan la exigencia de la conversión, por eso Herodes lo encarcela y termina decapitándole.

Cristo ya está aquí. Nosotros preparamos el camino para su llegada, somos sus profetas en medio del mundo.

Señor dame un corazón manso y humilde como el tuyo, para que me identifique contigo y sea tu testigo en el mundo.

¡Jesús, enséñame a vivir en la fraternidad!

¿Entiendo que estoy llamado a crecer en las cosas sencillas?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc